



Susan Kaufman Purcell
Directora,
Centro de Política
Hemisférica,
Universidad de Miami.

Quinta columna / Política
Publicado en *AméricaEconomía*
15 de Diciembre, 2008

Capitalismo del Siglo XXI

Está claro que América Latina no podrá aislarse por completo de la crisis financiera mundial. El Fondo Monetario Internacional ahora prevé que el crecimiento económico en la región será de sólo 2,5% en 2009, en comparación con su anterior proyección de un 3,2%. Los países que dependen más de la exportación de commodities serán los que sufrirán las mayores bajas en el crecimiento, con Venezuela a la cabeza del listado.

Aquellos países con exportaciones más diversificadas, como Brasil y México, verán menores caídas. No hay un consenso, sin embargo, en cuánto durará la crisis. Los optimistas creen que lo peor habrá pasado para fines de 2009, mientras que los pesimistas creen que se extenderá hasta 2010 o más allá.

Si ya es difícil prever el impacto económico que la crisis tendrá en América Latina, más difícil es tratar de predecir los impactos que tendrá en la arena política. Hace algunas décadas, el politólogo Ted Gurr escribió un libro llamado *Por qué la gente se rebela*. En él decía que las rebeliones surgen normalmente cuando los períodos de crecimiento y de oportunidad se revierten súbitamente. Si bien su argumento es más una hipótesis que una regla, sí nos hace preguntarnos sobre la futura estabilidad política en América Latina.

Por ejemplo, la reciente alza en los precios de las materias primas llevó a una aceleración en el crecimiento económico y una mejora en los estándares de vida que permitió a mucha gente pobre subir a la clase media o por lo menos soñar con poder hacerlo. La crisis financiera mundial ahora amenaza con mover a la gente en el sentido inverso. América Latina también se caracteriza por una enorme desigualdad en la distribución de los ingresos y donde la tecnología ha permitido que líderes populistas muevan a las masas en protestas contra sus respectivos gobiernos. La existencia de enormes grupos no integrados a la economía nacional o al sistema político, como grupos indígenas, aumenta el potencial de movilización de estas fuerzas. También lo hace la ausencia de sistemas de apoyo social que permitan paliar los golpes por una súbita baja en los niveles de vida.

Sin embargo, no todos los países de América Latina están igual de expuestos a la inestabilidad política. Los menos vulnerables tienen sistemas políticos bien institucionalizados y responsables que no dependen para su estabilidad de un solo individuo. También han diversificado sus exportaciones, tienen enormes reservas en moneda extranjera y bajos niveles de deuda externa. Y uno o dos han adoptado políticas fiscales contracíclicas que ahorran parte de su nueva riqueza para los períodos de vacas flacas.

Para estos países, la crisis representa una oportunidad para reducir la posibilidad de mayor inestabilidad política en el futuro por medio de la implementación de reformas que fortalezcan a sus instituciones políticas, eleven la productividad y competitividad de sus economías y provean oportunidades a los más pobres. Ejemplos de estas reformas incluyen inversiones en educación e infraestructura como carreteras, puertos y tecnología de información, que a la vez proveen

empleos y generan mayor crecimiento económico que simplemente entregar dinero a la gente. Las inversiones que mejoren los niveles de seguridad de la gente al reducir el crimen y la corrupción fortalecen tanto a las instituciones políticas como el potencial económico del país.

La crisis financiera mundial también representa una oportunidad para que aquellos países manejados por caudillos populistas cambien su rumbo. El populismo sin abundantes recursos para distribuir es difícil de mantener. Hay dos obvias alternativas para esta problemática situación. Una es mantener la estabilidad por medio de métodos cada vez más autoritarios de gobierno. La otra es implementar políticas económicamente sustentables y productivas. La reciente conducta de los caudillos populistas en la región hace que sea más probable ver la primera opción que la segunda.

Pero el fortalecimiento de los caudillos populistas como resultado de la crisis financiera mundial no es una conclusión ineludible. Mucho dependerá de la conducta de los grupos de oposición democráticos y su capacidad de ofrecer una atractiva alternativa económica al populismo autoritario. Las recientes elecciones en Venezuela muestran lo que se puede lograr si los movimientos de oposición trabajan juntos y se unen bajo el estandarte de un candidato único en elecciones a cualquier nivel de gobierno. También, lo que se requiere es una alternativa económica al populismo, lo que el analista político venezolano Aníbal Romero llama un programa de modernización capitalista. Ésta requerirá reestructurar el actual sistema capitalista de América Latina, que sólo sirve para perpetuar una estructura social y de distribución de ingresos altamente desigual, a un capitalismo que es más productivo y eficiente y que provea empleo, ingresos y oportunidades para el progreso de mayores porcentajes de la población. Es una meta difícil ,pero, ya que cada crisis presenta nuevas oportunidades, no es algo imposible.